

PODER(ES) Y CONTRAPODER(ES) EN EL ÁMBITO LOCAL DURANTE EL *TARDOFRANQUISMO* Y EL PROCESO DE CAMBIO POLÍTICO

Ivan Bordetas Jiménez
Universitat Autònoma de Barcelona
Centro de Estudios sobre las Épocas Franquista y Democrática)

Juan Carlos Colomer Rubio
Universitat de València

Javier Contreras Becerra
Universidad de Granada

Zuriñe Sáinz Pascual
Nafarroako Unibertsitate Publikoa-Instituto Geronimo de Uztariz

La historiografía ha prestado atención al necesario estudio local de la evolución de los cuadros intermedios de las instituciones locales del régimen franquista (alcaldes, concejales y diputados) y su funcionamiento orgánico. Al mismo tiempo, algunos estudios han reivindicado el protagonismo de los movimientos sociopolíticos y culturales (asociacionismo vecinal, estudiantil, movimiento obrero, partidos políticos clandestinos) en el proceso democratizador de todo el Estado español.

Partiendo de ambas realidades, la propuesta de mesa taller que presentamos en el XII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea pretendía ahondar, mediante un enfoque comparativo e interdisciplinar, en la dialéctica entre el proceso de agotamiento y/o cambio de estrategia del poder(es) y el contrapoder(es) que catalizaron el descontento social a finales de los años setenta. La articulación de estos últimos se produjo durante los años sesenta, pero fue en los setenta cuando mayor impacto social, político y cultural tuvieron, interviniendo decididamente en el proceso de cambio político. En consecuencia, consideramos que las dinámicas que se establecieron en ese contexto constituyeron un elemento clave de los procesos democratizadores sociopolíticos y culturales españoles.

Al llamamiento de la mesa acudieron casi veinte propuestas de comunicación, aunque finalmente tan solo se presentaron quince que fueron defendidas en el congreso. Los textos, de una variedad temática y geográfica considerable, representan en su mayoría investigaciones en curso suponiendo, en consecuencia, proyectos que

potencialmente pueden profundizar nuestro conocimiento sobre la materia e iluminar nuevas zonas que todavía permanecen en la penumbra. Particularmente interesante es la localización de gran parte de estos estudios, pues más allá de Barcelona, Madrid y Valencia como grandes áreas urbanas de referencia, las comunicaciones se centran en espacios que podrían catalogarse de periféricos por lo que al discurso historiográfico se refiere. Así pues, contamos con textos referidos a Jaén, el Bierzo, Vigo o las Illes Balears, entre otros espacios. De la misma manera, contamos con dos textos que se interesan sobre el medio rural particularmente, uno sobre los curas contestatarios en Aragón y otro sobre la movilización social y política de los jornaleros andaluces.

Entre los objetivos que se planteaba esta mesa estaba la visibilización de un campo de estudio como es el ámbito local en un contexto muy determinado: el del tardofranquismo y el proceso de cambio político o transición. Para ello, lanzamos como propuesta dos ejes de estudio que pretendíamos que se pudieran analizar de forma dialéctica: el poder o los poderes frente al contrapoder o los contrapoderes. Con ello queríamos seguir insistiendo en el análisis del proceso de cambio político desde una perspectiva multicausal y atendiendo fundamentalmente a los protagonismos colectivos, proponiendo visiones desde arriba en cuanto a análisis del personal político de ámbito local de la dictadura y desde abajo en cuanto al estudio de los movimientos y las dinámicas sociales. Todo ello, insistimos, creemos que debería tratarse desde una perspectiva dialéctica, cómo fueron sus relaciones, cómo impactaron en uno y otro las acciones del contrario, cuáles fueron sus alianzas o pactos (¿fue el poder permeable al contrapoder?, ¿de qué manera?), cómo se produjo el proceso de transición democrática, qué papel tuvieron unos y otros. Por último, con esta mesa y, fundamentalmente, a partir de las comunicaciones recibidas, pretendíamos trazar líneas de debate que pusieran de manifiesto la propia cronología utilizada, las lecturas y fuentes que suponen la base de investigación de estos estudios y las líneas de investigación a trazar en el futuro.

Por lo que a temática se refiere, destacan sobremanera aquellos textos que tratan, de una u otra forma el movimiento vecinal: siete comunicaciones, cinco de ellas concretamente de casos sobre Barcelona (Marc Andreu), Móstoles (Roberto Gallardo), El Bierzo (Francisco Balado) y dos más de conflictos específicos en València (Luigi de Luca) y Vigo (Fátima Martínez). En otras dos aparece más colateralmente, como es el caso de los firmados por Daniel Sancho y Ana Belén Gómez, sobre Vilafranca del Penedès-Santa Margarida i els Monjos (Barcelona) y Ana Belén Gómez Fernández (Jaén). Si bien resulta importante la atención hacia el que había sido hasta fechas

recientes el gran olvidado de los movimientos sociales durante la dictadura franquista y el proceso de cambio político, nos ha sorprendido la casi total ausencia del movimiento obrero en las propuestas recibidas. Quizá este hecho responda a las recientes tendencias historiográficas que, si por un lado, ganan cada vez más terreno a la historia social y a las dinámicas colectivas, cuando éstas se tratan se dirigen a lo que se han venido a llamar los nuevos movimientos sociales en contraposición a lo *viejo* y, en particular, al *viejo*. Sin entrar en esta polémica, que tampoco aparece explícitamente en las comunicaciones, resultaría interesante un debate sobre lo que parece un cambio de paradigma en el estudio de los movimientos sociales. En todo caso, la ausencia del movimiento obrero, como decimos, ha sido relativa, pues existen un par de propuestas que lo tratan: una de ellas la de Néstor Salvador Galindo sobre el Sindicato de Obreros del Campo en Andalucía y otra la de Mada Garrido y Mónica Puente sobre los sindicatos mayoritarios y la patronal en el proceso de cambio político.

Lo que, por otra parte, también quisiéramos remarcar —esto nos lleva a otra consideración— es el nulo tratamiento de la cuestión de las identidades, un elemento de estudio que resulta muy clarificador si queremos entender las dinámicas de los movimientos sociales. En este sentido y en relación a lo anterior, se echa a faltar el análisis de las identidades que se forjan en el movimiento vecinal y la relación que se dio con la identidad obrera. También, por otra parte, se adolece de cierta estrechez cronológica en estos estudios: sería esclarecedor retrotraer la mirada y rastrear los orígenes de la protesta urbana en las redes sociales que se conformaron en los barrios, en la combinación de estas redes vecinales de solidaridad y resistencia con los militantes antifranquistas y los católicos de base, que sí aparecen un poco más en los relatos. También podríamos incidir en la importancia de atender al espacio, a la ciudad, a su conformación y a la dialéctica que allí se da entre poder y contrapoder: cuáles fueron las diferentes estrategias en liza, los proyectos, los discursos, las acciones. De la misma manera, echamos a faltar, también, un mayor análisis de las prácticas subversivas para entender mejor por qué éstas pusieron en tela de juicio la normalidad franquista, por qué estas coadyuvaron al derrumbe de la dictadura. Por último, pero no por ello menos importante, la cuestión de la identidad de género y el papel de la participación femenina. Si esto ya es un clásico, que no por repetitivo debiera ser normalizado y tolerable, en el caso del movimiento vecinal es aún más escandaloso por cuanto —ya lo sabemos, aunque sigan faltando estudios— los movimientos sociales urbanos fueron espacios de participación preferente para las mujeres. Se echa a faltar,

por tanto, un análisis que considere su participación, cuando no la inclusión de una necesaria perspectiva de género en nuestros análisis.

Otro grupo de comunicaciones se centran más en otras cuestiones y no admiten unicidad en su presentación por sus particularidades, como los textos de Juan Pedro Bover sobre el personal político que acabó conformando la Unión de Centro Democrático en las Illes Balears, el de María del Mar Larraza sobre el peculiar Ayuntamiento de Pamplona durante el tardofranquismo o las comunicaciones de Marcos Marina sobre la regulación municipal durante este tiempo histórico, de Ana María Cervera sobre el influyente medio valenciano *Las Provincias*, o el sugerente planteamiento de Francesco d’Amaro sobre lo que considera “discrepancia tolerada” de una de las bases de apoyo franquistas valencianas como fue la de la comunidad de regantes.

A partir de la heterogeneidad de los textos presentados, los coordinadores y comunicantes pudimos desarrollar un amplio debate cuyas líneas generales presentamos en esta introducción. Los coordinadores de la mesa vimos importante orientar la discusión en ciertos aspectos historiográficos y metodológicos surgidos a partir de los trabajos presentados. Así, en primer lugar, destacamos la importancia de una conveniente reflexión sobre los marcos teóricos o lecturas que utilizamos en nuestros trabajos de investigación. Aunque la mayoría de comunicaciones presentadas suponen un avance en lo que conocemos sobre determinados ámbitos locales, algunos textos pecaban de una influencia directa de visiones historiográficas que creemos superadas, especialmente en la idolatría hacia determinados actores de la transición a la democracia y cuya intervención directa sigue poniéndose en duda. Además, detectamos una ausencia de reivindicación de marcos teóricos fundamentales para las comunicaciones presentadas como son los trabajos de historia social, rama de la historiografía que aún puede generar buenos resultados de investigación.

En segundo lugar, vimos conveniente señalar la ausencia casi clamorosa, en los trabajos presentados, de determinados poderes y contrapoderes fundamentales en el periodo cronológico propuesto para la mesa. A una casi ausencia de trabajos orientados a investigar el papel de la Iglesia de base o jerárquica en el proceso, se le une un necesario trabajo sobre instituciones públicas olvidadas como los gobiernos civiles. Esas ausencias también se dan en aspectos de índole temporal: la mayoría de textos se refieren a los años setenta, quedando a oscuras las dinámicas que se produjeron en las décadas previas. Especialmente la de los sesenta, donde con seguridad estaba

fraguándose el conflicto dialéctico de los poderes y contrapoderes que tendría su verdadera continuidad y explosión en los setenta, como se demuestra en las comunicaciones presentadas. Además, la investigación en este ámbito requiere de una imperiosa comparación de casos que ayude a trazar resultados generales, aunque sin menospreciar las claves propias de los estudios microhistóricos. El franquismo, muy amplio cronológicamente, no acaba en 1975, se fragua en el ámbito local y es allí donde se mantiene y se relaciona. Del mismo modo, sería preciso extender las investigaciones hasta mediados de los ochenta, para entender cómo culminan determinados procesos y confirmar o rebatir tópicos acerca del impacto de la desmovilización de parte de los contrapoderes.

En tercer lugar, vimos conveniente mencionar un preocupante problema de acceso y uso de la documentación, lo que lastra siempre el resultado final. La restrictiva legislación de acceso a la documentación vigente en el Estado español complica su inclusión en los trabajos. Ello obliga a la incorporación de otro tipo de fuentes (trabajadas con rigor metodológico), tales como los relatos de vida (fuentes orales) o la documentación procedente de archivos privados y familiares, no siempre a disposición de los investigadores.

Estos tres ejes —historiográfico, de enfoque y metodológico— fueron sobre los que giró el amplio debate tras la presentación de los 15 textos propuestos. Un debate que generó una conclusión cierta: la necesidad de consolidar la línea de investigación que relacione tanto poderes como contrapoderes en un ámbito cronológico amplio y que aproveche la comparativa de casos y nuevas fuentes de todo tipo.